



Carlos Gómez Bellard, Peter van Dommelen

## Paisajes Rurales del Mundo Púnico

Nuestra intención en esta mesa redonda es la de presentar de forma muy resumida algunos de los resultados a los que hemos llegado después de unos cuantos años dedicados a la investigación del mundo rural púnico, de manera que podamos contrastarlos con los que los demás amigos y colegas van a aportar.

La investigación que llevamos conjuntamente se centró en cinco áreas del Mediterráneo central y occidental que ofrecen bastantes datos. A partir de éstos y con la colaboración de varios colegas, hemos podido repasar Sicilia, Cerdeña, Ibiza, el sur de la Península Ibérica y el Maghreb (fig. 1). La nuestra visión de conjunto la hemos expuesto en el libro *Rural Landscapes of the Punic World*<sup>1</sup>, mientras una primera comparación de datos sobre el mundo rural y púnico fue discutida en el VI Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos en Lisboa (septiembre 2005)<sup>2</sup>.

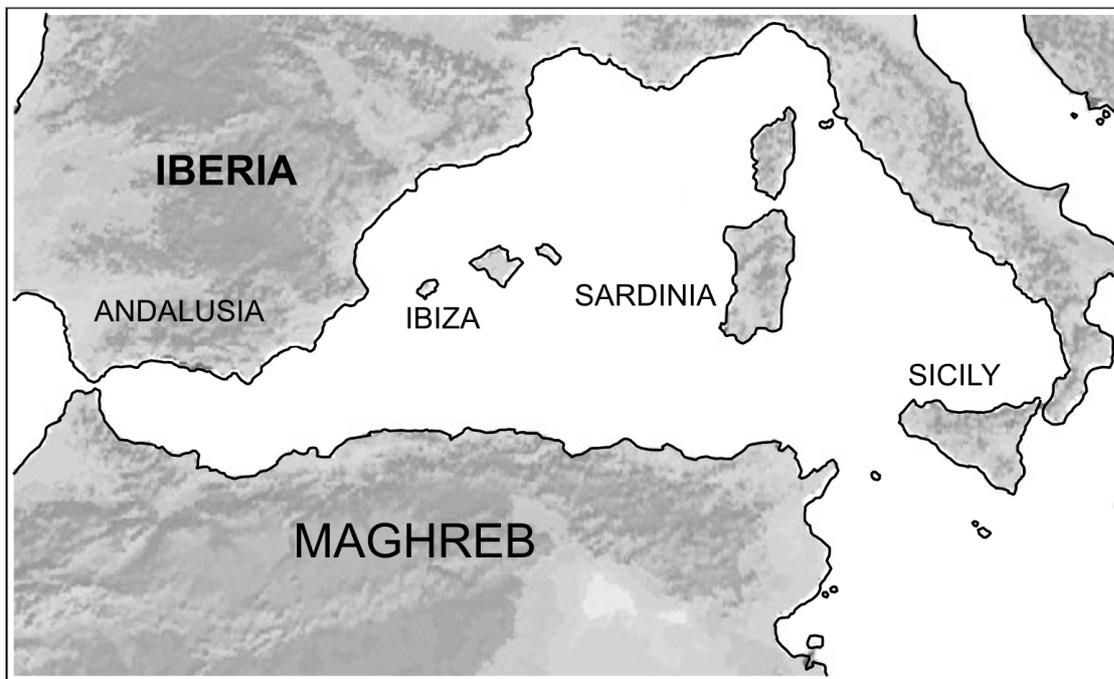


Fig.1 — El mundo púnico en el Mediterráneo occidental.

<sup>1</sup> VAN DOMMELEN, GOMEZ BELLARD 2008.

<sup>2</sup> ARRUDA ET AL. 2007.

Queremos antes de empezar, dedicar un emocionado recuerdo a nuestra amiga y compañera Antonella Spanó Giammelaro, de la Universidad de Palermo, cuya contribución en el capítulo de Sicilia fue uno de sus últimos trabajos, antes de su repentino fallecimiento en el 2007. Debería estar aquí con nosotros, y la echamos de menos.

Dada la limitación de espacio, y para facilitar los intercambios de opinión, hemos pensado exponer simplemente las conclusiones a las que hemos llegado sobre el modelo de asentamiento rural.

Los datos de partida los proporcionan los al menos diecisiete proyectos de prospección sistemática de diversa intensidad que hemos podido consultar para todas las áreas. A pesar de las dificultades que presenta un análisis comparativo de la documentación generada por estos proyectos con técnicas y objetivos a menudo bien distintos, las publicaciones exhaustivas permiten realizar al menos algunas comparaciones cuantitativas, que nos facilitan un acercamiento a los diferentes modelos de asentamiento existentes, y por lo tanto a semejanzas y diferencias.

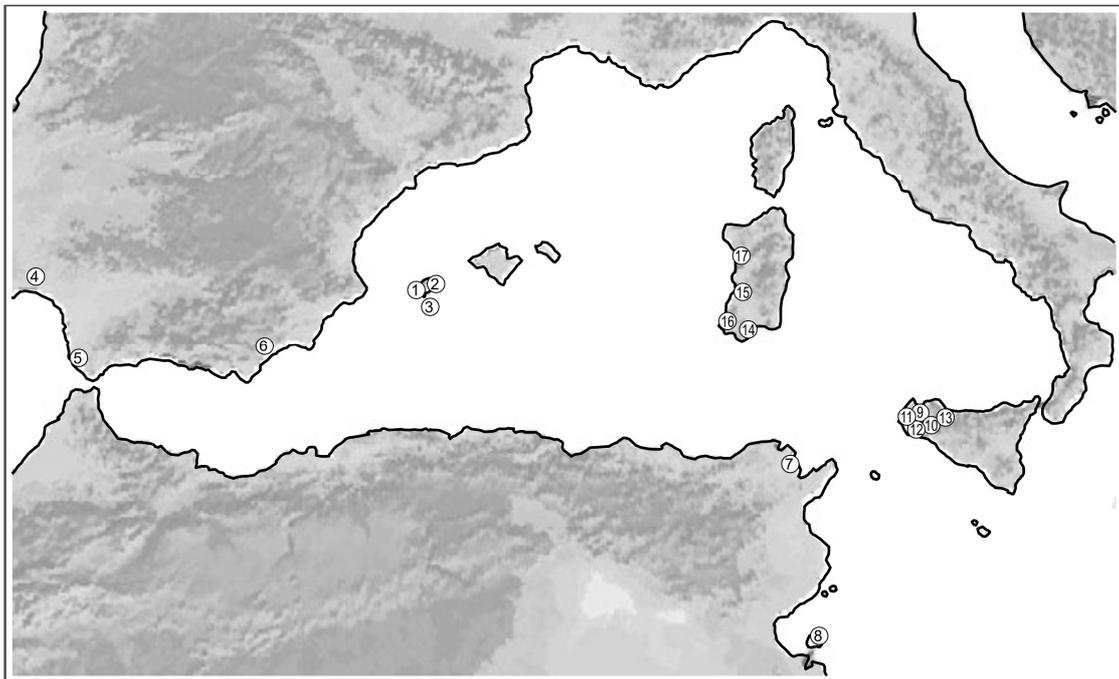


Fig. 2 — Mapa del Mediterráneo occidental, con la ubicación de los proyectos de prospección sistemáticos mencionados en la tabla 1.

La primera de estas diferencias se aprecia en el desarrollo cronológico de la implantación rural púnica en las diferentes regiones del Mediterráneo occidental tratadas. En principio se puede observar como es en el s.IV a.J.C. cuando se inicia y a veces se consolida la ocupación de los espacios rurales, en todas las áreas, y es por lo tanto el momento común fundamental para el desarrollo agrícola. Sin embargo vemos como en Andalucía, Cerdeña y buena parte de Sicilia, ese proceso está consolidado plenamente a mediados de siglo, mientras que en el norte de Africa y la Sicilia suroccidental la ocupación rural no empieza a producirse de manera destacada hasta bien entrado el s.III. En el caso de Ibiza, si ya existen bastantes yacimientos rurales en el s.IV, muchos de ellos fueron creados en un proceso de intensificación de la explotación que se produjo a inicios del s.II a.J.C., justo después de la Segunda Guerra Púnica.

Siempre teniendo en cuenta estos matices cronológicos, hemos procedido a realizar las diversas comparaciones a partir de tres ejes principales, que nos han parecido los más adecuados: la densidad de yacimientos, sus tipos y su distribución espacial, siguiendo modelos debidamente contrastados hace tiempo.

### Densidad de yacimientos

Una simple mirada a la tabla 1, donde se recoge la densidad de yacimientos, nos indica la presencia de diferencias substanciales en los modelos de asentamiento, no sólo entre regiones sino dentro de ellas, en especial en Ibiza y Cerdeña. Si miramos más detenidamente apreciaremos que los valores más frecuentes se sitúan alrededor de 0,5-0,7 y 2-2,5 yacimientos por km<sup>2</sup>, dato de partida sumamente interesante para proponer una interpretación: las cifras más altas corresponden obviamente a las regiones en las que se han encontrado mayor número de pequeñas granjas. La repetición de las cifras (Riu Mannu en Cerdeña, NE de Ibiza, Djerba) indican claramente que no estamos ante el resultado aleatorio de prospecciones diferentes, sino ante los contrastes reales en el asentamiento del territorio y en el uso de la tierra. Por el contrario las cifras más bajas pueden ser el resultado en algunos casos de una menor intensidad en los proyectos (p.e. Formentera) o de un modelo “espaciado” de ocupación, como por ejemplo en el SO de Ibiza (Es Cubells-Cala d’Hort).



Fig.3 — Paisaje rural actual en la zona de Terralba (Cerdeña).

<i>survey</i>	<i>densidad</i>	<i>survey</i>	<i>densidad</i>	<i>survey</i>	<i>densidad</i>
Northeast Ibiza	2.6	<i>Ager Bosanus</i>	0.8	Es Cubells-C. d’Hort	0.4
Riu Mannu	2.5	Monte Sirai	0.7	Carthage	0.2
Segesta	2.3	Entella	0.7	Vera basin	0.1
Jerba	2.1	M. di Borrانيا	0.7	Formentera	0.1
C. Mirabile	2.0	<i>Nora</i>	0.5	Vejer de la Frontera	0.1
		Monreale	0.5	<i>Terra Llana de Huelva</i>	0.1

Tab. 1 — Densidad de yacimientos por km cuadrado de las diferentes áreas prospectadas por métodos intensivos en el Mediterráneo occidental, siglos IV-II a.J.C.

## **Tipos de yacimientos**

Este segundo eje se ocupa de la naturaleza de los yacimientos documentados. Una distinción elemental entre hábitats, necrópolis y santuarios es insuficiente para intentar interpretar nuestros datos. En los diferentes informes que se pueden consultar, los lugares de hábitat se clasifican como granjas, grandes granjas o villas y pueblos, siendo la superficie de los mismos el principal criterio de distinción entre el primero y los otros, mientras que la arquitectura monumental y la cuidada decoración de suelos y paredes distinguiría a las villas. Obviamente estas divisiones son poco precisas, pero la ausencia habitual de detalles en los informes nos impide ser más específicos. Tenemos datos mucho más completos de los 20 yacimientos rurales debidamente excavados en el conjunto de las áreas consideradas, pero como su distribución apenas corresponde con las zonas prospectadas, extrapolar esos datos resulta más problemático. Sin embargo si que podemos recoger de ellos información interesante. Por ejemplo no puede ser una coincidencia que la mayoría de los yacimientos considerados como granjas incorporaran un patio, normalmente como estructura dominante. En general los patios son centrales y concentran parte de las actividades realizadas en la casa, con pocas variaciones como en Can Fita (Ibiza) donde existe un área abierta frente a un edificio en L, o S'Imbalconadu en Cerdeña, caso único en el que el gran patio alberga el edificio principal. En cualquier caso se puede asegurar que el patio es una parte fundamental de la arquitectura rural púnica (y también de la urbana, por cierto), y que la estructura domestica se articulaba en torno a él.

Por lo que se refiere a las técnicas constructivas, todas las estructuras bien documentadas fueron construidas mediante un zócalo de piedra y pared de adobe o tapial. Una diferencia notable, sin embargo, la constituye el uso de tejas en Sicilia y Cerdeña, inexistentes en las otras regiones. Teniendo en cuenta que es un elemento habitual de la arquitectura griega, podemos pensar en una influencia siciliana sobre la otra isla.

Tanto Sicilia como Túnez, por otra parte, han proporcionado datos sobre asentamientos rurales de cierto tamaño, con abundantes elementos de decoración y una arquitectura casi monumental. En los tres casos bien estudiados, destacan la presencia de mosaicos (Mozia), de un amplio patio con peristilo en tres de sus lados (Timpone Rasta) o muros estucados y baños interiores (Gammarth). Estamos ante yacimientos, por lo tanto, muy diferentes de las habituales y modestas granjas, y siguiendo a F.Cambi, se podría usar para estos lugares el término griego *epaulis*, tomado de Diodoro, y evitar así la palabra latina *villa*, de connotaciones muy concretas en el mundo romano posterior<sup>3</sup>.

La categoría menos conocida es sin duda la de aldeas o pueblos, términos que se suelen aplicar a yacimientos extensos, de varias hectáreas, en los que los hallazgos superficiales no se diferencian de los que encontramos en las granjas, con total ausencia de elementos decorativos o arquitectónicos (Cerro del Pajarraco, Almería).

Finalmente, hemos propuesto el término "centro agrícola" para referirnos a yacimientos de gran tamaño que sin duda alguna ocupan un lugar central en la organización agraria y la explotación rural de áreas concretas. En algunos lugares como el sur de Cerdeña (Santu Teru) y la costa tunecina (Kerkuán) estos centros son de nueva creación y pueden surgir al mismo tiempo que las pequeñas explotaciones. Al menos en el caso de Kerkuán, la ausencia de cualquier actividad de explotación agraria parece sugerir que esta se realizaba en los alrededores (por otro lado poco investigados). Fuera de estos casos, el lugar central en el desarrollo de un modelo de asentamiento queda reservado a las ciudades más o menos grandes, sean originalmente indígenas (como en Sicilia, Entella p.e.) o viejas fundaciones coloniales (Monte Sirai, Baria, Ibiza).

Es imprescindible aquí una referencia a las necrópolis rurales, mal documentadas en las prospecciones pero que conocemos bastante bien gracias a las excavaciones en Túnez, Cerdeña e Ibiza. La documentación siciliana es escasa, y en Andalucía sólo se conocen necrópolis púnicas urbanas. En cualquier caso los dos tipos básicos son el pequeño cementerio que corresponde a un solo lugar, una

---

<sup>3</sup> CAMBI 2003.

granja p.e., y la necrópolis más extensa que reúne las tumbas de varios asentamientos. En Ibiza predomina el primero, en Cerdeña el segundo. Los tipos de enterramiento son variados, aunque el típico hipogeo púnico aparece con frecuencia, junto con las más abundantes fosas simples. En general no se diferencian mucho de lo que conocemos de las necrópolis urbanas, sin entrar en el detalle de la riqueza de los ajuares. En cualquier caso son yacimientos que aportan ricos datos sobre las diferencias sociales en el campo.

Por lo que se refiere a lo que llamaremos lugares rituales, la mayor parte de los que conocemos eran pequeños y carentes de monumentalidad. Dos excepciones son los templos de Antas (Cerdeña) y Tas Silg en Malta, ambos de fundación fenicia y dotados de una sólida arquitectura a partir del s.IV a.J.C., pero siempre modestos si los comparamos con sus contemporáneos griegos, tan cercanos. Los demás centros rituales pueden dividirse en tres grupos, a partir de su ubicación: el primero apenas rural, incluiría aquellos situados muy cerca de las ciudades (Baria, Neapolis). Los del segundo ocupaban lugares destacados en las costas, y pudieron unir dedicaciones agrícolas a otras más marinas, como varias cuevas o el Cap des Llibrell (Ibiza). El tercer grupo, el más genuinamente rural, suele aparecer aislado en el campo, a veces cerca de algún lugar de habitación, pero a menudo muy alejados. Los tres grupos tienen en común su carácter modesto (a veces simples covachas), y unos rituales sencillos con escasas variaciones.

### ***Distribución de yacimientos***

El tercer eje de variabilidad atañe a la distribución de los tipos de yacimientos. Tal vez el único punto en común que tienen las cinco regiones, en este aspecto, sea que las aldeas tienden a situarse en el interior, y que son excluyentes respecto a las ciudades, las agrupaciones de granjas y las llamadas *epaulis*, con la salvedad de Ibiza, donde sencillamente no se conocen aldeas. En general tienen todas ellas su correspondiente necrópolis, normalmente extensa.

Las únicas categorías que se encuentran en todas las cinco áreas estudiadas son pues los centros agrícolas y las granjas. Estas en particular se han documentado en gran número y en todo tipo de contextos y ubicaciones. Aún así no puede decirse que sea el elemento dominante de todos los paisajes púnicos, ya que en amplias zonas del interior de Cerdeña o del tell tunecino apenas si se documentan. En Sicilia occidental, por su parte, las granjas están estrechamente ligadas a la existencia de los centros agrícolas, que como ya hemos señalado eran de muy diversos tipos.



Fig.4 — Paisaje rural actual en la zona de San Mateu (Ibiza).

En conclusión, podemos decir sin embargo que las granjas constituyen el elemento que más caracteriza los paisajes rurales púnicos. Quienes las habitaban y cómo explotaban sus campos es algo que ahora no podemos ver por falta de tiempo, pero esperamos que en la discusión habrá tiempo para abordar estos temas.

### **Conclusiones**

Entre la variabilidad que se ha observado en el poblamiento rural en el mundo púnico, los inicios del s.IV a.J.C. aparecen como el momento en el que se desarrolla significativamente la ocupación de los espacios rurales en la mayor parte de las regiones. Sostenemos que este desarrollo puede interpretarse en términos de expansión agrícola y que se trató de un proceso de cambio e innovación que ofrece muchas facetas. Las numerosas conexiones y similitudes entre las diversas regiones ponen también en evidencia hasta que punto este proceso estaba imbricado con las relaciones coloniales y los cambios culturales en las mismas: aunque por supuesto reconocemos el papel jugado por Cartago en la cuestión, insistimos en que ese proceso no puede entenderse como una simple toma de control colonial o como una explotación centralizada. Sostenemos por el contrario que la formación y el desarrollo de los diferentes paisajes rurales del mundo púnico son parte integrante de su ubicación regional, puesto que estaban conectados y en contacto con todo el Mediterráneo occidental. Concluimos por lo tanto que las cinco regiones (Sur de Iberia, Ibiza, Norte de África, Sicilia y Cerdeña) estaban lo suficientemente interconectadas como para constituir un “mundo púnico” coherente, pero que cada una de ellas mantuvo asimismo sus propios rasgos, de acuerdo con su pasado y sus contextos específicos.

**Carlos Gómez Bellard**

Departamento de Prehistoria y Arqueología  
Universidad de Valencia  
Blasco Ibáñez, 28  
46010- Valencia  
España  
E-mail: bellard@uv.es

**Peter van Dommelen**

Department of Archaeology  
University of Glasgow  
Glasgow G12 8QQ  
United Kingdom  
E-mail: p.vandommelen@archaeology.gla.ac.uk

### **Bibliografía**

- ARRUDA A.M., GÓMEZ BELLARD C., VAN DOMMELEN P. (eds.), 2007. *Sítios e paisagens rurais no Mediterrâneo púnico. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos. Vol.1.* Colibri/Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, Lisbon.
- CAMBI F., 2003. Insediamenti ellenistici nel territorio segestano. In A. CORRETTI (ed.), *Atti delle quarte giornate internazionali di studi sull'area elima (Erice, 1-4 dicembre 2000)*. Pisa, 135-169.
- VAN DOMMELEN P., GÓMEZ BELLARD C., 2008. *Rural Landscapes of the Punic World*. Monographs in Mediterranean Archaeology, vol.11. Equinox, London.